

La más amada
Homenaje a Toni Morrison

Griselda Beacon

UBA/ IESLV Juan Ramón Fernández

Ciudad de Buenos Aires, Argentina. 27 de septiembre de 2019. 51ª Jornadas de Estudios Americanos: “Imaginario y Cultura”: en memoria de Toni Morrison en el año de su fallecimiento.

La escritora estadounidense que fuera la primera mujer de raza negra en obtener el premio Nobel de literatura en 1993 fallece el 5 de agosto, a la edad de 88 años, en los Estados Unidos. Para recordarla, he tomado dos breves fragmentos, el relato que enmarca su discurso de aceptación de este prestigioso premio, y la anécdota que narra en el banquete del Nobel. En ambas oportunidades, Morrison nos desafía a reflexionar sobre el impacto del lenguaje en la construcción de nuestras identidades. Su discurso es complejo y ofrece múltiples niveles de análisis, con claras referencias anti-racistas y anti-sexistas.

Morrison enmarca su discurso dentro de la tradición oral, a la que le atribuye el valor de ser fuente de conocimiento y de dar sentido de pertenencia:

[L]a narrativa no ha sido solo entretenimiento para mí. Es, creo, una de las principales formas en que absorbemos conocimiento. Espero que entiendan porqué comienzo estas palabras con la frase que debe ser la más vieja del mundo y la primera que recuerdo de mi infancia: “Había una vez...” [*traducción propia*].

Morrison está dispuesta a contarnos un cuento, su cuento, el de una mujer vieja, ciega y sabia. En su historia esta mujer es negra, hija de esclavos, que supo forjarse el respeto de su comunidad por su sabiduría. Al utilizar la clásica fórmula de la tradición oral, “había una vez...”, recupera los orígenes orales de la literatura y reconoce el valor que la tradición oral tuvo en la construcción de su propia historia en el

marco de la esclavitud en las tierras americanas. Su historia negra se va armando de retazos que se transmiten de generación en generación en cada cuento popular, en cada historia personal y familiar, en cada mito, en cada anécdota. Estos relatos van construyendo una narrativa que les es propia en medio de la opresión y del analfabetismo. Cabe destacar que es justamente el discurso de aceptación del premio Nobel en literatura, el espacio que Morrison elige para recuperar, revalorizar y jerarquizar la narración oral como el origen de su comunidad afro-estadounidense y como alimento esencial de su propia escritura en la que da voz a su pueblo en cada una de sus novelas.

Morrison enmarca su discurso dentro de un cuento folclórico en el que los personajes son su propia gente, y lo mismo hace durante el banquete del Nobel. En esta ocasión, toma otra narrativa de la oralidad, la anécdota, para compartir el impacto que generó recibir el premio Nobel entre su gente. Nos cuenta que, durante varias semanas, al volver a su casa, escuchaba una y otra vez un mensaje de voz grabado en el contestador automático de su teléfono en el que una colega afro-estadounidense le recuerda que Toni Morrison es la voz de una comunidad de hermanas, que su logro es el logro de todas. Así, a través de la anécdota, Morrison vuelve a la comunidad, esa misma comunidad que puebla sus novelas.

En cada uno de sus textos, Morrison denuncia, expone, desnuda y deja en carne viva la deshumanización y el horror de la institución de la esclavitud en América. Sus novelas narran la desgarradora experiencia afro-estadounidense en historias de amor y de desamor, de resiliencia y de fracaso, de persecución y de opresión, de perseverancia y de búsqueda de la libertad. Como escritora, es el lenguaje el espacio que la define, un lenguaje vigoroso, poético y provocador, que invita a la reflexión y a la acción. Sus textos nos obligan a mirarnos a nosotros mismos sin reservas. En “Recitatif,” su único relato breve, los lectores nos enfrentamos a nuestros propios estereotipos étnicos al intentar reconocer cuál de las niñas es negra y cuál es blanca. En *Amada* el infanticidio, uno de los tabúes de la esclavitud, nos es revelado a pesar de que sus personajes repiten una y otra vez que no es una historia para contar. Morrison desafía a sus propios personajes y nos cuenta esa historia que no debería ser narrada. Al hacerlo, da voz a la historia silenciada, a la experiencia de la esclavitud en la piel de una mujer que la sociedad blanca, desde su moral puritana, mancilla, estigmatiza y animaliza. En sus novelas, los personajes femeninos sueñan con ojos azules, abrazan los mitos africanos,

construyen comunidades de sobrevivientes en las que niñas negras son criadas por mujeres indias, y cuentan la otra historia, la historia negra en los Estados Unidos.

Había una vez... una mujer vieja, ciega y sabia. Según cuenta la historia, un grupo de jóvenes se le acercó y, desafiantes, le preguntaron si el pájaro que tenían en sus manos estaba vivo o muerto. Morrison elige representar a la escritora en esa mujer sabia y ciega, y al lenguaje en ese pájaro que un grupo de jóvenes le acercan. La mujer negra, vieja, ciega y sabia responde: “no sé si el pájaro que tienen está vivo o muerto, lo único que sé es que está en sus manos” (mi traducción). Está en sus manos. Está en nuestras manos. Hacemos lenguaje. Juntos. Ese es su legado, y en el año de su fallecimiento, sus palabras se vuelven pájaros en nuestras manos:

Morimos. Ese puede ser el significado de la vida. Pero hacemos lenguaje. Esa puede ser la medida de nuestras vidas [*traducción propia*].

Bibliografía

Morrison, Toni. *Banquet speech*. NobelPrize.org.

<https://www.nobelprize.org/prizes/literature/1993/morrison/speech/>

---. *Nobel Lecture*. NobelPrize.org.

<https://www.nobelprize.org/prizes/literature/1993/morrison/lecture/>